Opinión

LATIBEX, NEXO INVERSOR ENTRE LATINOAMÉRICA Y EUROPA

Jesús González Nieto

Director gerente de Latibex

La vigésima primera edición del Foro Latibex que comienza hoy volverá a poner de manifiesto la estrecha relación entre Latinoamérica y Europa, con España y los mercados de BME como puente de unión. Por razones históricas, económicas y empresariales, aquella región despierta gran interés en Europa, como demuestra la presencia de más de 110 inversores en el Foro, entre los que están representantes de las principales gestoras de España, pero también de Gran Bretaña, Francia y Portugal.

Los mercados de capitales pueden ayudar a afrontar algunos de los principales desafíos que tienen ante sí las economías latinoamericanas. Por ejemplo, su baja productividad, que es la razón fundamental que explica el menor crecimiento de estos países frente a otras zonas del mundo. En Latinoamérica, el crédito del sector privado se sitúa en el 50 por ciento del PIB, cuando en Estados Unidos llega al 200 por ciento. El acceso a más fuentes de financiación es clave para las compañías latinoamericanas. Por eso es tan relevante para el tejido empresarial de esos países que los mercados de capitales sigan creciendo.

Las Bolsas impulsamos este crecimiento, que hará más sólidas las economías de aquella región y, por tanto, disminuirá sus desigualdades. Los mercados de valores ejercemos de punto de encuentro entre la oferta global de financiación disponible y la demanda local de grandes proyectos de infraestructura, de energía, de explotación sostenible de la agricultura y silvicultura, entre otros.

> Los bonos verdes están adquiriendo un papel cada vez más relevante en las bolsas americanas

Aunque la situación política, institucional y macroeconómica de Latinoamérica es compleja y no está exenta de retos, hay señales esperanzadoras en lo relativo al desarrollo de los mercados de capitales. Por ejemplo, en 2008, el saldo de deuda emitida por las empresas latinoamericanas era de 76.000 millones de dólares, mientras que en el primer trimestre de 2019 alcanza los 317.000 millones según señala la CEPAL en su reciente estudio económico anual. En países como México, Brasil o Chile se acumulan ya saldos de deuda corporativa emitida entre el 9 y el 16 por ciento del PIB.

En este crecimiento juegan un papel cada vez más importante los bonos verdes, una tendencia que llega con fuerza a aquella región. Desde que se celebró la primera emisión de este tipo de deuda en la región en 2014, empresas y organismos multilaterales han emitido 12.600 millones de dólares en bonos verdes. De este importe, el 44 por ciento se ha destinado a energías renovables.

Las emisiones de acciones en las principales Bolsas latinoamericanas han crecido con fuerza en 2019, al llegar a los 9.000 millones de dólares en los tres primeros trimestres del año, un 25 por ciento más que en 2018 según la Word Federation of Exchange.

Como cada año, en el Foro se celebrarán mesas y paneles sobre distintas cuestiones, que servirán para demostrar el dinamismo de la región. El desarrollo sostenible será el jefe central del mismo, desde distintos puntos de vista, como la financiación verde, las energías renovables, la importancia de las infraestructuras en la región y las nuevas tecnologías como aliados del crecimiento sostenible. En todos esos puntos son cruciales los mercados de valores.

Las oportunidades que ofrece Latinoamérica a los inversores europeos son interesantes. En lo que va de año, por ejemplo, el índice Latibex All Share sube un 9 por ciento. Pese a ello, existe un gran desconocimiento aún sobre los valores de aquella región en Europa, lo que se traduce en que las carteras de los inversores europeos destinan una porción menor a Latinoamérica de lo que le correspondería por su tamaño. Por eso, BME, con el mercado Latibex y con el Foro que hoy comienza, tiene como objetivo central aumentar la cultura financiera y el conocimiento sobre Latinoamérica. Hace más de dos décadas que celebramos este Foro, que mantiene hoy su pleno sentido, porque España es más que nunca el perfecto punto de entrada en aquella región y porque los mercados de BME son el canal ideal para ello.

ARGENTINA Y EL REACOMODO POLÍTICO DE LA REGIÓN

Ramón Casilda Béjar

Profesor del IELAT de la Universidad de Alcalá y del IEB

El próximo 10 de diciembre de 2019, tomara posesión como presidente de Argentina Alberto Fernández. Conocido es el ideario peronista y su vinculación estrecha con los mandatarios "progresistas".

La clave de todo está en la foto del día 10 en la toma de posesión del presidente Fernández. Si lo acompaña Maduro, la recomposición del frente progresista de izquierdas se consumará y EEUU tomará buena nota de ello. Y si López Obrador esta en esa foto, muy seguramente su principal socio comercial, le "relegará" y el nuevo TLCA que se encuentra en el Congreso de EEUU (llegó la primera semana de septiembre a la Cámara de Representantes) que aún no ha sido aprobado, hará aguas.

La región pasa actualmente por un "reacomodo" político, que impulsa el propio Alberto Fernández. Así lo demostró como anfitrión en Buenos Aires de la segunda reunión del Grupo de Puebla. Fernández recibió la "antorcha del progresismo latinoamericano", como le dijo el expresidente de Colombia, Ernesto Samper. Le acompañaban otros exmandatarios como Dilma Rousseff y Fernando Lugo.

¿Esta exposición la puede liderar el presidente Fernández a quien se uniría López Obrador? Si ambos la lideran volvemos a principios de siglo en compañia de los que lo inauguraron y con el icono de Lula da Silva; libre, quien envió su mensaje: "construir una América Latina grande".

El Grupo de Puebla se presenta como la unión de treinta y dos dirigentes, que "se representan a ellos mismos y buscan acuerdos regionales", explicó el ex diputado chileno Marco Enríquez Ominani, uno de sus principales promotores. "No somos un grupo de activismo político, pero tampoco somos un grupo de reflexión monástica; no estamos en un monasterio. Queremos ac-tuar para desarrollar una agenda progresista en América Latina", aclaró Samper.

> La democracia en la zona se desmorona y ha entrado en una preocupante fase de debilitamiento

En un espacio muy corto de tiempo, mucho ha pasado desde el primer encuentro en Puebla (julio). Chile el país considerado el baluarte del progreso, la institucionalidad y el avance en la equidad se ha venido abajo.

La respuesta está en la foto de la toma de posesión del presidente Alberto Fernández. Y si además acude el presidente de México, el Grupo de Puebla se afianzará. Y como complemento, para agitar más aún la convulsionada región, se encuentran las relaciones entre Argentina y Brasil, que tratarán de superar o amortiguar el choque ideológico, o puede que no. La alianza de los últimos treinta años está en juego y Mercosur, también. Son dos visiones antagónicas, al menos en cuatro aspectos claves: la política (ante todo); la economía (con matices); la región (más Estado y menos mercado o menos intervencionismo y más mercado) y el mundo (más apertura o más proteccionismo).

Después de treinta años de reinserción democrática en América latina, la democracia se desmorona, ha entrado en una preocupante fase de debilitamiento. El vigoroso crecimiento económico de la región entre 2003 y 2013, permitió reducir la pobreza y expandir la clase media en casi todos los países, pero ahora descubrimos que no estuvo acompañado de una consolidación política e institucional.

Con el deterioro de la economía durante los últimos cinco años, se desataron varias crisis que exponen la fragilidad de las instituciones latinoamericanas. Puede ser que la crisis que recorren los países más diversos desde Chile a Bolivia, pasando por Colombia, Perú, Ecuador, Nicaragua y la eterna de Venezuela, sean provocadas por una correlación de sucesos normalmente desconectados entre sí. Sucesos aparentemente desconectados, que crean *cisnes negros,* los cuales ocasionan enormes impactos en la estructura económica. Por ejemplo, en Brasil, que podría tener un impacto preocupante en el precio de sus bonos. Durante las últimas dos semanas el dólar se disparó un 5 por ciento con respecto al real, lo cual envía señales de una devaluación. El dólar frente al real está en tendencia alcista desde mediados de 2011. El real está retrocediendo frente el dólar prácticamente desde hace ocho años, y ésta es la realidad más allá de explicaciones coyunturales como la liberación de Lula o los conflictos regionales o los desacuerdos entre Fernández y Bolsonaro.

El déficit fiscal, que llegó a ser del 10 por ciento en 2015, se ha reducido pero sigue siendo un preocupante 7 por ciento. Y como todos los países que tienen problemas de déficit, Brasil depende de su capacidad de tomar deuda, que viene aumentando de manera explosiva. Cualquier país más o menos normal se le hace fácil endeudarse para financiar el déficit. En un mercado bajista lo que primero cae es lo de peor calidad (Argentina) y luego el resto.

Mientras tanto, el *cisne negro* de la *burbuja* crediticia a nivel global no para de crecer y esto globalmente es cuando menos muy serio. Recuerden: *cisnes negros* o *cisnes blancos,* la crisis como criatura de costumbres vuelven una y otra vez, ofreciendo estallidos que golpean con diferente grado de intensidad y dureza el panorama económico de cada época.

Y además, América Latina, mantiene los peligros de los *cisnes* de una región atrapada en la trampa del ingreso medio, y esto es más, si cab,e preocupante, pues es a muy largo plazo. Así que lo trataremos en el siguiente artículo.